

Inicios de la historia de la medicina en México: influencias y relaciones con el extranjero (1935-1960)

Xóchitl Martínez Barbosa*

RESUMEN

En el proceso de institucionalización de la historia de la medicina en México, destacan dos médicos historiadores: José Joaquín Izquierdo y Francisco Fernández del Castillo, pero su esfuerzo no era aislado y quizá tampoco original; por ello en este trabajo se trata de brindar un panorama general de lo que en este sentido acontecía en el contexto latinoamericano y europeo a través de algunos ejemplos, e identificar así algunos puntos de relación entre los médicos historiadores mexicanos y sus colegas del extranjero.

ABSTRACT

Within the process of the institutionalization of the history of medicine in Mexico, certain physicians participated as promoters and protagonists. During this development, two medical historians stand out particularly: José Joaquín Izquierdo and Francisco Fernández del Castillo. However, their efforts were not isolated and perhaps not original. For this reason, this article attempts to present a general panorama of just what occurred in this area in the Latin American and European context on the basis of a series of examples, and to identify salient connections between Mexican medical historians and the foreign colleagues.

* Mtra. Xóchitl Martínez-Barbosa. Editora del Boletín Mexicano de Historia y Filosofía de la Medicina. Ex presidenta de la Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina.

Palabras clave: Historia de la medicina, José Joaquín Izquierdo, Francisco Fernández del Castillo, historiadores, México.

Key words: History of medicine, José Joaquín Izquierdo, Francisco Fernández del Castillo, historians, Mexico.

Introducción

Con el inicio del siglo XX, en el medio internacional la historia de la medicina avanza hacia su institucionalización; gracias a la iniciativa del pionero en la historia de la medicina Theodor Puschmann, surge el primer Departamento de Historia de la Medicina fundado en la Universidad de Leipzig en 1905 bajo la dirección de Karl Sudhoff, a quien se le debe el inicio de “la superación de la consideración positivista del pasado de la medicina”.¹ Desde aquí irradió la influencia del camino trazado por Puschmann: hacia los EUA (1er. Instituto de Historia de la Medicina, por William H. Welch en 1929 en la Universidad de Johns Hopkins), y en la posguerra, el interés por la historia médica se difundió en Inglaterra (Instituto Wellcome), así como hacia otros países. No es propósito del presente trabajo profundizar en este desarrollo, sino únicamente trazar el punto de inicio. En el ámbito de América Latina, dicho proceso de institucionalización trasciende con los primeros esfuerzos que se concretan en:

- 1) la creación de cátedras formales de historia de la medicina,
- 2) la fundación de instituciones y sociedades académicas dedicadas a la historia médica,
- 3) la edición de publicaciones periódicas especializadas en el tema.

Al mismo tiempo, empieza a estudiarse la historia de la medicina de la región a través de la investigación en acervos documentales poco conocidos y explorados hasta entonces, así como la publicación de bibliografías, y trabajos de carácter biográfico fundamentalmente.

Considerando estos antecedentes, a partir de la tercera década del citado siglo, en el medio mexicano se observa que la actividad de los médicos historiadores –es decir aquéllos interesados por la historia de su profesión– empieza a tener mayor desarrollo, sentando las bases para que la historia de la medicina se constituyera en una disciplina independiente, lo que tendrá lugar a fines de los años cincuenta. Al respecto, retomo lo que Germán Somolinos D’Ardois afirmaba al recordar que desde la muerte del doctor Nicolás León,² en 1929, “los historiadores médicos mexicanos (...) toman individualidad propia, aíslan sus estudios de otras ramas con las que hasta entonces estaban más o menos imbricados. Hasta los tiempos de don Nicolás León hemos visto cómo los historiadores médicos efectuaban sus estudios simultáneamente con trabajos en otros campos como la antropología, la etnología y la arqueología, la historia en general”. Fue así, como: “los historiadores se liberan de otras disciplinas y se sienten seguros, abren el camino y lo recorren con la vista fija en un solo objetivo: la historia de la medicina”.³ Esta nueva condición dará pie a que la historia de la medicina se constituya en una disciplina independiente, proceso en el que participan algunos médicos mexicanos como promotores y protagonistas; contribución que no puede sustraerse de su contexto general y que en muchos aspectos no puede ser calificada de original.

Tomando en cuenta lo anterior, lo que se pretende en este trabajo es bosquejar la relación entre algunos médicos historiadores extranjeros y los médicos mexicanos, José Joaquín Izquierdo y Francisco Fernández del Castillo, cuya documentación epistolar se encuentra en el Archivo Histórico de la Facultad de Medicina de la UNAM.

Dos médicos mexicanos ante la historia de la medicina: José Joaquín Izquierdo y Francisco Fernández del Castillo

De acuerdo con los antecedentes someramente señalados, me centraré en dos médicos historiadores que se vieron influenciados por los pioneros y renovadores de la historia de la medicina de otros países, lo cual no significa que no existan otros nombres con méritos semejantes. Sin embargo, estas figuras, las considero representativas en el tema que nos ocupa, ya que contribuyeron a:

1. La constitución de la historia de la medicina en una disciplina.
2. La institucionalización de la historia de la medicina en nuestro país.

La actividad del fisiólogo poblano José Joaquín Izquierdo (1893- 1974) en el desarrollo de la historia de la ciencia y de la medicina en México, fue realmente un caso excepcional en su tiempo; su obra histórico-médica ayudó a la comprensión de los procesos de construcción de la medicina como ciencia, desde diferentes escenarios, siempre pugnando por darle a la historia de la medicina un lugar en el marco de la historia de la ciencia, con métodos y técnicas rigurosas y particulares para su investigación, contribuyendo así a la profesionalización de la disciplina.

Por su parte, el Dr. Francisco Fernández del Castillo (1899-1985) –hijo de historiador, y sobrino de Ángel de Campo, *Micrós-*, contribuyó a la institucionalización de la historia de la medicina en nuestro país, al promover la creación de una entidad dedicada a la materia, dentro del organigrama universitario: el Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina. Con su producción escrita, ampliamente difundida entre el gremio médico principalmente, rescató fuentes primarias, y dio a conocer episodios, instituciones y personajes del devenir de la medicina en México.

De personalidades distintas, ambos médicos hicieron una prominente carrera como maestros e investigadores en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México. Del Dr. J.J. Izquierdo vale la pena recordar que reunió el perfil de docente e investigador, ya que en su condición de fisiólogo fue un defensor de la enseñanza y práctica en el laboratorio; su actividad como profesor la ejerció en otras instituciones como el Instituto Politécnico Nacional y la Escuela Médico Militar, además de la UNAM ya mencionada. Su interés por la historia de la medicina, se da casi de forma paralela que su dedicación a la fisiología. “Escribió ocho libros y más de 300 artículos publicados en destacadas revistas nacionales y extranjeras sobre historia de la medicina e historia de la ciencia mexicana en los ámbitos local y nacional. Sus trabajos muestran el hábil manejo de las fuentes bibliográficas y documentales, así como un cuidadoso y riguroso aparato crítico”.⁴

Hay que subrayar que Izquierdo gozó de reconocimiento internacional, y ante el exterior, la calidad de su trabajo como investigador y profesor siempre fue su carta de presentación. Pertenecía a numerosas Asociaciones Académicas nacionales y extranjeras, y al mismo tiempo que se abocó a investigar sobre la historia de la medicina de su país, se preocupó por crear espacios para la discusión de los temas histórico-médicos. Quienes convivieron con el doctor Izquierdo, recuerdan que éste ofrecía la Biblioteca del Departamento de Fisiología –que él dirigía–, ubicado en la antigua Escuela de Medicina, para reunirse, discutir y comentar con colegas e interesados, tópicos de la historia médica en ocasión de la visita de un profesor extranjero, de una publicación, etc.

Además dotó a la biblioheroteca de este Departamento, de un rico acervo especializado que formó gracias a sus insistentes peticiones e intercambios de publicaciones con profesionistas nacionales y extranjeros.

La producción histórica de Izquierdo inicia desde 1921 con la publicación de un artículo sobre *El Colegio del Estado de Puebla*.

Por su parte, Francisco Fernández del Castillo ingresó en 1926 al cuerpo docente de la Escuela Nacional de Medicina para iniciar una larga carrera como profesor, Escuela en la que desde 1951 hasta su muerte, impartió el curso de historia y filosofía de la medicina.⁵ En 1954 ocupó la jefatura del Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina que él mismo fundó cuando el Dr. Raoul Fournier Villada era el director de la Facultad de Medicina. En 1957 participó en el establecimiento de la Sociedad Mexicana de Historia de la Medicina.

En la memoria de sus colegas, Fernández del Castillo es reconocido como promotor de la historia de la medicina. Dice una fuente que “llegó a interesarse en esta área precisamente por ser conocedor de los deberes y las disciplinas fundamentales en la formación del médico”.⁶ A partir de los años cuarenta, empieza a ingresar a Sociedades de Historia de la Medicina del extranjero.⁷

En lo que toca a su obra escrita, desde la cuarta década del siglo XX, las contribuciones de Fernández del Castillo podían leerse en revistas del gremio médico como la revista *Medicina*, y la *Gaceta Médica de México o Cirugía y Cirujanos*, estas dos últimas, órganos de difusión de las Academias Nacional de Medicina y Academia Mexicana de Cirugía, respectivamente. En 1946 escribe una *Historia del Hospital General* y en 1949 publica la autobiografía del doctor Eduardo Liceaga, Mis recuerdos de otros tiempos. La obra escrita del doctor Francisco Fernández del Castillo estuvo orientada por el interés de rescatar fuentes primarias, tanto impresas como documentales: realizó bibliografías e índices de revistas, escribió historias institucionales pero prefirió las biografías y los trabajos monográficos.

Siendo secretario general de la Academia Nacional de Medicina en 1955, Francisco Fernández del Castillo recibió un ofrecimiento del Instituto Italiano de Historia de la Medicina, que encabezaba entonces M. Galeazzi, para difundir en México los artículos que sobre la materia escribían los historiadores italianos.⁸ En este año el Dr. Fernández del Castillo se desempeñaba como responsable de la llamada “Comisión de Investigación de Historia de la Medicina” –ubicada en el 6° piso de la Facultad de Medicina– antecedente del Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina que se fundara dos años después. Una vez que se crea este Departamento, se dirige a sus colegas de otros países con el fin de intercambiar publicaciones y noticias sobre temas o proyectos relacionados con la historia de la medicina, fundamentalmente guiado por el interés de obtener la donación de artículos y libros concernientes a la materia, con la mira de formar el “Fondo Histórico” del citado Departamento.

La trayectoria de estos dos médicos en lo que a la historia de la medicina se refiere, se puede observar en su obra escrita y en sus actividades profesionales, desarrolladas en espacios diversos como las instituciones de educación superior, las organizaciones gremiales y las sociedades científicas. Desde estos ámbitos, Izquierdo y Fernández del Castillo interactuaron con sus colegas del extranjero, interacción que podemos esbozar de la forma como sigue: una, la realizada con los historiadores de la medicina de América Latina, y otra, la llevada a efecto con los de origen anglosajón y alemanes.

a) Los médicos mexicanos y los historiadores de la medicina del contexto latinoamericano

A lo largo del segundo tercio del siglo XX, en algunos países de América Latina se observa actividad importante de los médicos a favor de la institucionalización de la historia de la medicina. De acuerdo con el propósito que nos guía en estas líneas, me refiero en este apartado a ciertos personajes que jugaron un papel relevante en dicho proceso y que tuvieron algún contacto con los mexicanos Izquierdo y Fernández del Castillo en el lapso señalado.

En Venezuela, cabe destacar al doctor Ricardo Archila (1909-1984), quien hacia 1952 le toca reactivar la Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina (fundada en 1944) y asume la responsabilidad de la revista que dicha agrupación venía publicando desde 1945. Sus publicaciones sobre historia médica se inician en los años cincuenta, producto de la investigación de fuentes documentales.⁹ Por poco más de dos décadas, desde 1953 impartió la cátedra de historia de la medicina en la Universidad Central de Venezuela, la cual se había creado en 1940 en dicha Universidad así como en la de los Andes.¹⁰

Igualmente se revela una relación con los cubanos y los brasileños; en este último caso, es preciso mencionar a Ivolino de Vasconcelos (1917-1995),¹¹ fundador del Instituto Brasileño de Historia de la Medicina en 1945 y de la *Revista Brasileña de Historia de la Medicina*, que inicia su publicación cinco años más tarde. Vasconcelos realizó los tres primeros Congresos Brasileños de Historia de la Medicina (1951, 1953 y 1958).¹² El movimiento de creación del Instituto Brasileño de Historia de la Medicina fue de carácter nacional, por lo que dicha institución se convirtió en la sede de la recién creada Federación Nacional de Historia de la Medicina y Ciencias Afines, grupo de gran sentido humanístico donde la historia de la medicina tuvo el papel principal.

Es preciso señalar que Vasconcelos fue protagonista de la etapa que en Brasil se conoce como la fase embrionaria de la historia de la ciencia, en la que se desarrolla el interés de los científicos por el estudio del pasado de sus respectivas áreas.¹³ De acuerdo con lo anterior, durante las décadas de 1950 a 1960 se observa una tendencia interdisciplinaria que aproxima la historia de la ciencia con cuestiones teórico-metodológicas pertinentes a otras áreas, como la sociología, la antropología y la propia historia. Esto contribuyó a la apertura de nuevos caminos para la historia de la ciencia, que ganó en una producción más crítica al utilizar criterios interdisciplinarios. Comparativamente con lo acaecido en México, dicha tendencia no se observará sino a partir de la década de los ochenta.

Otro país latinoamericano en el que se desarrolla la historia de la medicina, es Argentina, bajo el liderazgo de Aníbal Ruiz Moreno (1907-1960), destacado reumatólogo que desde 1943 tuvo la cátedra de historia de la medicina en la Universidad de Buenos Aires (creada en 1937 por Ramón Beltrán) y profesor también de esta misma materia en el Instituto de Historia de la Medicina de Buenos Aires. Es autor de tres libros sobre medicina sudamericana, de uno sobre medicina medieval y otro acerca de la medicina grecorromana, además de varios estudios históricos acerca de los padecimientos reumáticos en los autores clásicos de la medicina, obras que fueron impresas en el lapso de 1941 a 1956. Por su labor en el campo de la historia de la medicina recibió una distinción de la American Association of the History of Medicine.¹⁴ Cabe mencionar que la institucionalización de la historia de la medicina se manifiesta en Buenos Aires desde épocas muy tempranas: en 1937 se funda el Ateneo de Historia de la Medicina –del cual Ruiz

Moreno fue presidente en 1960–, que sigue funcionando hasta la fecha como una “asociación científica...dedicada desde sus inicios a la formación, la promoción y difusión de investigaciones sobre historia de la medicina”.¹⁵ Tempranamente se difunden las publicaciones de la *Cátedra e Instituto de Historia de la Medicina* (1938-60), y en la cuarta década del siglo, la *Revista Argentina de Historia de la Medicina* (1942-46).

Otro personaje prominente en el germinal medio de la historia de la medicina que mantuvo una estrecha amistad con el mexicano Dr. Fernández del Castillo, fue el guatemalteco Carlos Martínez Durán (1906-1974). Especialista en patología formado en Berlín y Roma, pero también con estudios en las áreas de historia del arte, literatura y filosofía que aplicó en los diversos ámbitos de su actividad científica y humanista.¹⁶ Martínez Durán fue todo un personaje en su país y merecedor de muchas distinciones en el extranjero; entre ellas las otorgadas por la Universidad de Puebla, México que le confirió el Doctorado *Honoris Causa*, y la Universidad Nacional Autónoma de México por su parte, lo nombró profesor honorario. Su obra publicada, que principia en los años treinta, comprendió la temática de la historia y el humanismo médicos.¹⁷ En 1944 F. Fernández del Castillo fue invitado a impartir en la Universidad de Guatemala un curso de fisiología –no de historia de la medicina– mismo que no pudo llevarse a cabo por los conflictos políticos en la entidad; veinticinco años después de estos acontecimientos –es decir, a fines de los 60’s– y ya como jefe del Departamento de Historia de la Medicina de la UNAM, volvió el citado doctor a Guatemala “en la plenitud de su saber, en ocasión del IV Congreso Panamericano de Historia de la Medicina”.¹⁸

b) Los médicos mexicanos y los historiadores de la medicina del medio anglosajón y germano

Continuando con el hilo conductor de los historiadores médicos del extranjero que tuvieron algún vínculo con los mexicanos J.J. Izquierdo y Fernández del Castillo, nos toca ocuparnos de los del medio anglosajón. Es preciso recordar a Frederick Noël Lawrence Poynter (1908-1979) que se relacionó con Francisco Fernández del Castillo y alrededor del cual giraron los estudios británicos histórico-médicos por muchos años. Este médico inglés empezó colaborando como ayudante de la Biblioteca del Museo y Biblioteca Médica del Instituto Wellcome (1930); fue ascendiendo hasta que en 1964 fue designado director del Museo y Biblioteca Wellcome. Siempre pugó por la difusión de la historia de la medicina tanto entre los médicos como entre los que no lo eran; enseñó dicha materia y en los años setenta organiza la Sociedad Británica de Historia de la Medicina.¹⁹

En los Estados Unidos destaca Henry Sigerist, figura representativa de la historia de la medicina de la época, quien junto con otros colegas europeos que tuvieron que inmigrar a este país con motivo de la Segunda Guerra Mundial, contribuyeron a su institucionalización.²⁰ La Academia Nacional de Medicina de México lo nombró miembro honorario (1937); la propuesta de otorgarle la categoría de socio honorario de la ANM estuvo apoyada por el secretario perpetuo, Alfonso Prunedá y secundada por Izquierdo.²¹

Al parecer Sigerist nunca pisó suelo mexicano a pesar de sus relaciones y de su aparente interés por conocer nuestro país. Fue un crítico del positivismo, pugó por la importancia de interpretar el pasado y fue el primer historiador de la medicina en abrirse a los aspectos sociales (*Civilización y enfermedad*, 1943; *On Sociology of Medicine*, 1960).²² En el lapso de 1951 a 1961 se publica su A

History of Medicine, obra en la que reivindica la importancia de estudiar la medicina primitiva y las medicinas arcaicas del Medio Oriente, hasta entonces olvidadas por la historiografía de la medicina. En lo que respecta a la relación que mantuvo con el Dr. Fernández del Castillo, podemos asegurar que era muy cordial.²³

El mexicano Francisco Fernández del Castillo, en su comunicación epistolar se dirige a Owsei Temkin en la Universidad de Johns Hopkins, así como a George Rosen (1910-1997), este último, fundador del *Journal of The History of Medicine and Allied Sciences* en 1946 y después editor del mismo. Rosen se desarrolló de manera destacada en el ámbito de la salud pública y la medicina preventiva, pero también se ocupó de enseñar la historia de la medicina; fue miembro activo de la American Association for the History of Medicine. Edwin Ackerknecht, ilustre alumno de Sigerist, mantiene el contacto esporádico con F. del Castillo, a pesar de haber dejado Wisconsin de manera definitiva, para asentarse en Zurich en el Medizinhistorisches Institut.

En 1959, llega a México Donald B. Cooper para hacer algunas investigaciones acerca del Protomedicato, quien años más tarde se diera a conocer por su tan consultada obra *Las Epidemias en la Ciudad de México* (IMSS, 1980); F. del Castillo le recibe y orienta en sus pesquisas, gracias a la recomendación de Lewis Hanke, del *Hispanic American Historical Review*.²⁴

Izquierdo, por su parte estableció una comunicación y relación más estrecha con el fundador de la historia cultural y social de la medicina, H. Sigerist. Desde 1937, Izquierdo le envió unos artículos para ser publicados en el *Bulletin of the History of Medicine* –revista fundada y dirigida por Sigerist hasta 1947–, situación que los llevó a iniciar una amistad que se reforzó cuando el doctor Izquierdo ingresa a la American Association of the History of Medicine. Por aquellos años, relata Izquierdo, el historiador médico suizo planeaba organizar en nuestro país un Congreso Panamericano sobre la materia. A pesar de las gestiones de Izquierdo ante las autoridades mexicanas correspondientes para el caso, no hubo respuesta alguna a esta iniciativa; quizá no estaban puestas las condiciones y despertadas las conciencias para el desarrollo de actividades académicas en torno a la historia de la medicina en México.²⁵ Sigerist prologó el libro de Izquierdo, *Montaña y los orígenes del Movimiento social y científico de México* (1954), considerando que en esta obra se conjugaba muy bien el proceso emancipador con los aspectos políticos, sociales y científicos de México.

De la escuela vienesa, Max Neuburger (1868-1955), profesor de historia de la medicina en la Universidad de Viena (1904-1934) y sucesor de Theodor Puschmann en dicha cátedra –recordando que por mucho tiempo ésta fue la única universidad europea donde se impartía historia de la medicina de manera regular y obligatoria– mantuvo comunicación con el doctor Izquierdo.²⁶ Neuburger fue maestro de Henry Sigerist, Charles Singer y Arturo Castiglioni, entre otros; funda el Instituto de Historia de la Medicina en el Josephinum de Viena, con biblioteca y museo. Entre sus obras,²⁷ cabe mencionar la publicación de su *Geschichte der Medizin* (vol. I Antigüedad 1906; vol. II Edad Media, 1911) que, al decir de Laín Entralgo “constituye un hito muy importante en la historiografía médica de nuestra centuria”.²⁸ Abordó varios temas de historia de la medicina, fue un asiduo de la biografía y original al estudiar en su tiempo las especialidades médicas: estudió la revolución de la neurología, la dermatología, la pediatría y la urología.

Neuburger, jubilado desde 1934, emigró a EUA en los tiempos posteriores a la guerra para establecerse en este país temporalmente por cuatro años (1948-1952), fue entonces cuando

escribió el prefacio del libro *Raudón: un cirujano poblano*, de José Joaquín Izquierdo, publicado en 1949.²⁹ Celebra el trabajo del doctor Izquierdo por estudiar un tema del cual poco se había investigado hasta entonces: el desarrollo histórico-médico desde la época colonial hasta la independencia, tocando los logros durante la emancipación política y lo alcanzado después de la consumación de la independencia. Resalta los méritos del autor, los que se observan en su obra publicada hasta entonces, como las reediciones de los libros clásicos de William Harvey sobre el descubrimiento de la circulación sanguínea, así como el de Claude Bernard (1943) estudios inspirados en su interés y conocimiento de la fisiología experimental. Respecto al método que siguió Izquierdo para la elaboración de su texto, Neuburger escribe lo siguiente: “consiste en la más cuidadosa recolección e iluminación de sólidos materiales de las fuentes, análisis, conclusiones estrictamente lógicas y síntesis en el sentido de la filosofía positivista”. Continúa comentando acerca de los conocimientos “nada comunes” de Izquierdo,³⁰ para quien las biografías y la bibliografía eran tan sólo la base para la narración histórica. La originalidad del texto que presenta reside en que alrededor de la figura de Raudón, Izquierdo va tejiendo el panorama de la medicina de la época.

Los casos referidos, o sea las obras de Izquierdo prologadas por distinguidos historiadores de la medicina extranjeros –Sigerist y Neuburger– muestran una característica de su producción escrita que se hace más evidente a partir de la cuarta década del siglo. Gracias a su profesionalismo y tenacidad la obra del doctor Izquierdo tuvo gran difusión en el extranjero y fue validada por figuras relevantes en el campo de la historia de la medicina a través de presentaciones a sus obras, como las aquí mencionadas; pero también circularon fuera de nuestras fronteras, por medio de comentarios y reseñas de sus escritos en publicaciones extranjeras, práctica que trasciende para convertirse en un verdadero intercambio de publicaciones y conocimientos. En esta época, tal práctica no era común en nuestro país, al menos en el ámbito de la historia de la medicina.

La mención de unos cuantos nombres, Poynter, Sigerist y Neuburger en este apartado, subraya la importancia de los vínculos mexicanos con integrantes de instituciones relevantes en el campo de la historia de la medicina de la época. Por un lado, con el Instituto Wellcome, y por otro con el de Johns Hopkins, y la Universidad de Viena, así como con los protagonistas de la renovación de la historia de la medicina: Neuburger y principalmente, su alumno Sigerist, fundador de una nueva forma de hacer y estudiar la historia de la medicina, comprendiendo los aspectos sociales y culturales de cada época, visión que sin duda tuvo gran influencia en el doctor Izquierdo cuyos escritos siempre privilegiaron el valor del contexto y de la interpretación histórica.

Valga decir que este periodo, en el que inician los estudios de la historia de la medicina de manera independiente en nuestro país, coincide con la profesionalización del historiador, que sucede a partir de 1940, enriqueciendo la teoría de la historia y la historiografía.³¹

Epílogo

En el segundo tercio del siglo pasado, los médicos mexicanos que he tomado como ejemplos, José Joaquín Izquierdo y Francisco Fernández del Castillo, al relacionarse con sus pares en el extranjero pudieron conocer el desarrollo que la historia de la medicina tenía en otros países a través de sus protagonistas.

En México, comparativamente con la experiencia observada en otros países de Latinoamérica, el proceso de institucionalización de la historia de la medicina es posterior, sobre todo si tomamos en cuenta lo acontecido en Argentina, Venezuela y Brasil, donde las cátedras e institutos dedicados a su enseñanza, estudio y difusión se fundan en 1937, en el primer caso, y en los años cuarenta en el segundo y tercer caso.

Pero de igual forma, la relación entre los historiadores médicos mexicanos y los extranjeros no fue unilateral, pues si bien puede hablarse del intercambio de libros, artículos e información de interés común, también se propició la asistencia a Congresos y el compartir prácticas y proyectos.

Esta experiencia alimentó la tradición que nuestro país tenía respecto a los estudios sobre el pasado de la medicina –realizados principalmente por los médicos– con lo que a partir de la tercera década del siglo se observa un paulatino incremento de las publicaciones en este campo. Seguramente, dicha interacción con el extranjero, incidió con el ejemplo, para que en México se concretara la creación de un Departamento dedicado a la enseñanza de la historia de la medicina, incorporada al plan de estudios vigente de la carrera de médico cirujano, así como la integración de la Sociedad de Historia de la Medicina, ámbitos en los que se promueve el estudio y difusión de la materia. Los espacios de organización gremial, tanto la Academia Nacional de Medicina como la Mexicana de Cirugía también habían abierto sitios dedicados a la historia de la medicina y de la cirugía respectivamente.

Referencias

- Riera, Juan. Historia, medicina y sociedad. Madrid, Pirámide, 1985, p.18.
- Entre la vasta producción escrita de Nicolás León, 48 obras están dedicadas a la historia de la medicina; destacan los Apuntes para la Historia de la Medicina en Michoacán, desde los tiempos precolombinos hasta 1875 (tesis recepcional editada en 1886 en Morelia, Mich.), y La Obstetricia en México (1910).
- Somolinos D'Ardois, Germán. Historia y Medicina. Figuras y hechos de la historiografía médica mexicana. México, Imprenta Universitaria, 1957, pp.153-154 (Cultura Mexicana, 18).
- Castañeda Gabriela, Rodríguez de Romo Ana C. "Henry Sigerist y José Joaquín Izquierdo: dos actitudes frente a la historia de la medicina en el siglo XX", Historia Mexicana, 2007, vol. LVII, num. 1, p. 147.
- El Dr. Francisco Fernández del Castillo se desempeñó en la Facultad de Medicina como: ayudante de terapéutica médica, 1926; ayudante de clínica médica, 1927; profesor ayudante de terapéutica médica, 1929; ayudante de fisiología, 1932; profesor de trabajos prácticos de fisiología, 1934; profesor de farmacología teórico – práctica, 1940.
- Rivero Serrano, Octavio. "Homenaje al Autor" en: Fernández del Castillo, Francisco. Los viajes de Francisco Xavier Balmis. 2ª. Ed. México, Sociedad Médica Hispano Mexicana, p.7, 1985.
- Asociaciones a las que perteneció: la Academia Nacional de Medicina 1945; Academia Mexicana de Cirugía 1952; Academia de Ciencias Físicas y Naturales de la Habana 1952; Sociedad Mexicana de Historia Natural 1946; Sociedad Mexicana de Historia de la Medicina (fundador, presidente de 1959 a 1960); Sociedad Peruana de Historia de la Medicina 1945; Sociedad Rumana de Historia de la Medicina 1945; Societé Internationale d' Historie de la Médecine -Delegado Nacional; Academia Nacional de Ciencias y Academia Mexicana de la Lengua, correspondiente a la Española. Ver: Expediente del Dr. Francisco Fernández del Castillo, Academia Nacional de Medicina (sin clasificación).
- Carta del Dr. Galeazzi al Dr. Fco. Fernández del Castillo, sio. de la Academia Nacional de Medicina, 1955. Archivo Histórico de la Facultad de Medicina UNAM (AHFM), Fondo: Facultad de Medicina (FM), Sección: Depto. de Historia y F. de la Medicina (DHFm), caja 8, exp.74.
- Sus obras históricas son: Bibliografía médica venezolana (1955); La obstetricia en Venezuela: ensayo histórico (coautor, 1955), Historia de la sanidad en Venezuela (1956), Historia médica de Venezuela. Época Colonial (1961); La expedición de Balmis en Venezuela (1969).
- Freites, Yajaria. "La escritura de la historia de la medicina en Venezuela", Analecta Histórico Médica, México, tomo II, num. 2, 2004: 121-130.
- Carta del Dr. Ivolino Vasconcelos a Fco. Fernández del Castillo, 1957, AHFM, FM, DHFM, caja 8, exp. 77.
- Biografías médicas. medbiography.blogspot.com/2006/12/Ivolino-de-vasconcelos (consultado el 10 de abril de 2009).
- La primera tentativa de organización institucional de la historia de la ciencia en Brasil, fue en 1937 con la fundación de la Academia Brasileña de Historia de la Ciencia. En la década de los 60, empezaron a surgir las cátedras de historia de la ciencia en algunas universidades; y en los años posteriores se dio la institucionalización de la historia de la ciencia con la creación de institutos y centros de investigación. En 1983 surge la Sociedad Brasileña de Historia de la Ciencia. Ver: Amoroso, Mauro. "Diálogos entre Clio e Asclépio: Ivolino de Vasconcellos y la Revista Brasileira de História da Medicina", Hist. cienc. saude-Manguinhos Jan.-Mar. 2007, vol. 14, no. 1.
- "Obituary. Aníbal Ruiz Moreno", M.D. British Medical Journal, July 15, 1961: 179-180.
- Ateneo de Historia de la Medicina de Buenos Aires. www.fmed.uba.ar (consultado el 10 de abril de 2009).
- Premio "doctor Carlos Martínez Durán", en: www.udual.org/Premio/Duran (consultado el 21 abril de 2009).
- Entre sus obras destacan: Síntesis de la medicina colonial en Guatemala (1936), El arte farmacéutico durante la Colonia (1939), Los hospitales de América durante la Colonia (1944), Bases humanísticas de la enseñanza médica (1946), La medicina, diálogo y encuentro con lo humano (1952).
- Doctor Francisco Fernández del Castillo. 50 años de vida profesional. México, Facultad de Medicina, Universidad Nacional Autónoma de México, 1973, p.21.
- Keele, Kenneth D. "Obituary. Frederick Noël Lawrence Poynter". Medical History, 1979, July 23 (3): 352-354.
- Ver: López Piñero, José. Pedro Laín Entralgo y la Historiografía médica. Madrid, Real Academia de la Historia, 2005, p.36.
- Expediente de Henry Sigerist, en: Biblioteca de la Academia Nacional de Medicina de México (sin clasificación).
- Laín Entralgo Pedro. "La Historia de la Medicina en el siglo XX", en: Laín Entralgo Pedro (dir.). *Historia Universal de la Medicina. Medicina Actual*. Tomo VII. Barcelona, Salvat Editores, 1975, p.452.
- Fernández del Castillo, Francisco. "El pensamiento vivo de Henry Sigerist", en: *Antología de escritos histórico-médicos*. México, Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, UNAM, tomo I, p.757.

24. Carta de E. Ackerknecht a F. del Castillo, 1957, AHFM, FM, DHFM, exp. 6.
25. Izquierdo, J.J. "En homenaje al profesor Henry Ernest Sigerist (1891-1957)", en: Gaceta Médica de México, t. 87, num. 6, 1957: 443-444.
26. Fresquet, José Luis. "Max Neuburger" en: www. Historia de la medicina.org. (consultado el 12 de marzo 2009).
27. Algunas de las obras de Neuburger sobre historia de la medicina son: Die Wiener Medizinische Schule im Vormärz (1921); Die Lehre von der Heilkraft der Natur im Wandel der Zeiten (1926).
28. Laín Entralgo, Pedro. "La Historia de la Medicina en el siglo XX", pp.451-454, en: Laín Entralgo Pedro (dir.). Historia Universal de la Medicina. Medicina Actual. Tomo VII. Barcelona, Salvat Editores, 1975.
29. Neuburger, también fue distinguido como miembro honorario de la Academia Nacional de Medicina de México (ANM) en 1943 petición expresa de J.J. Izquierdo. Ver: Correspondencia ANM en AHFM, F: J.J. Izquierdo, Caja 8, exp. 60.
30. Ver Prefacio de Max Neuburger en: Izquierdo, J.J. Raudón cirujano poblano de 1810: aspectos de la cirugía mexicana de principios del siglo XIX en torno de una vida. México, Ciencia, 1949, p.9.
31. Matute, Álvaro. La teoría de la historia de México (1940-1973). México, Secretaría de Educación Pública, 1974, p.14 (SepSetentas, 126).

Dirección para correspondencia:
Mtra. Xóchitl Martínez Barbosa
xomaba@yahoo.com.mx

www.medigraphic.org.mx